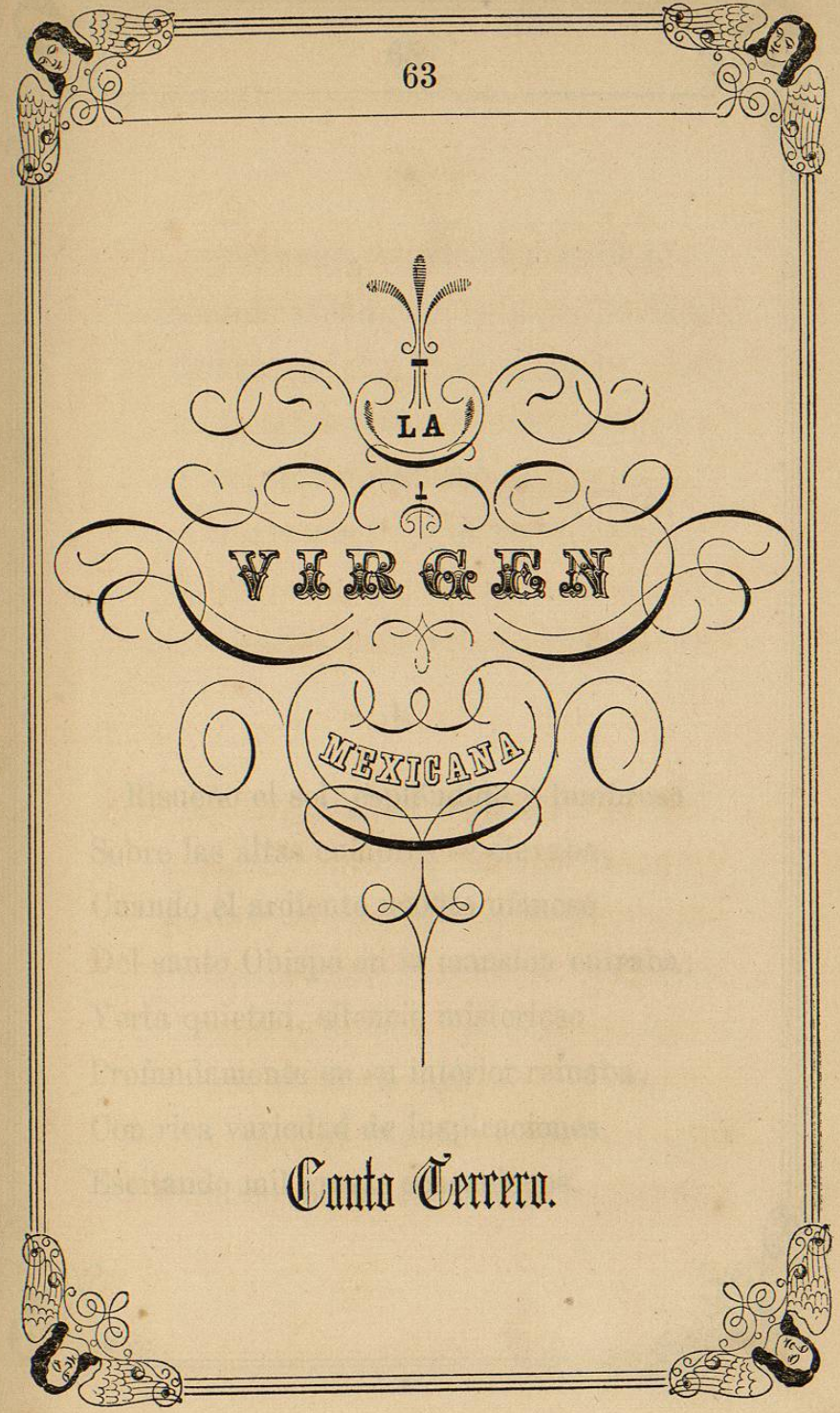
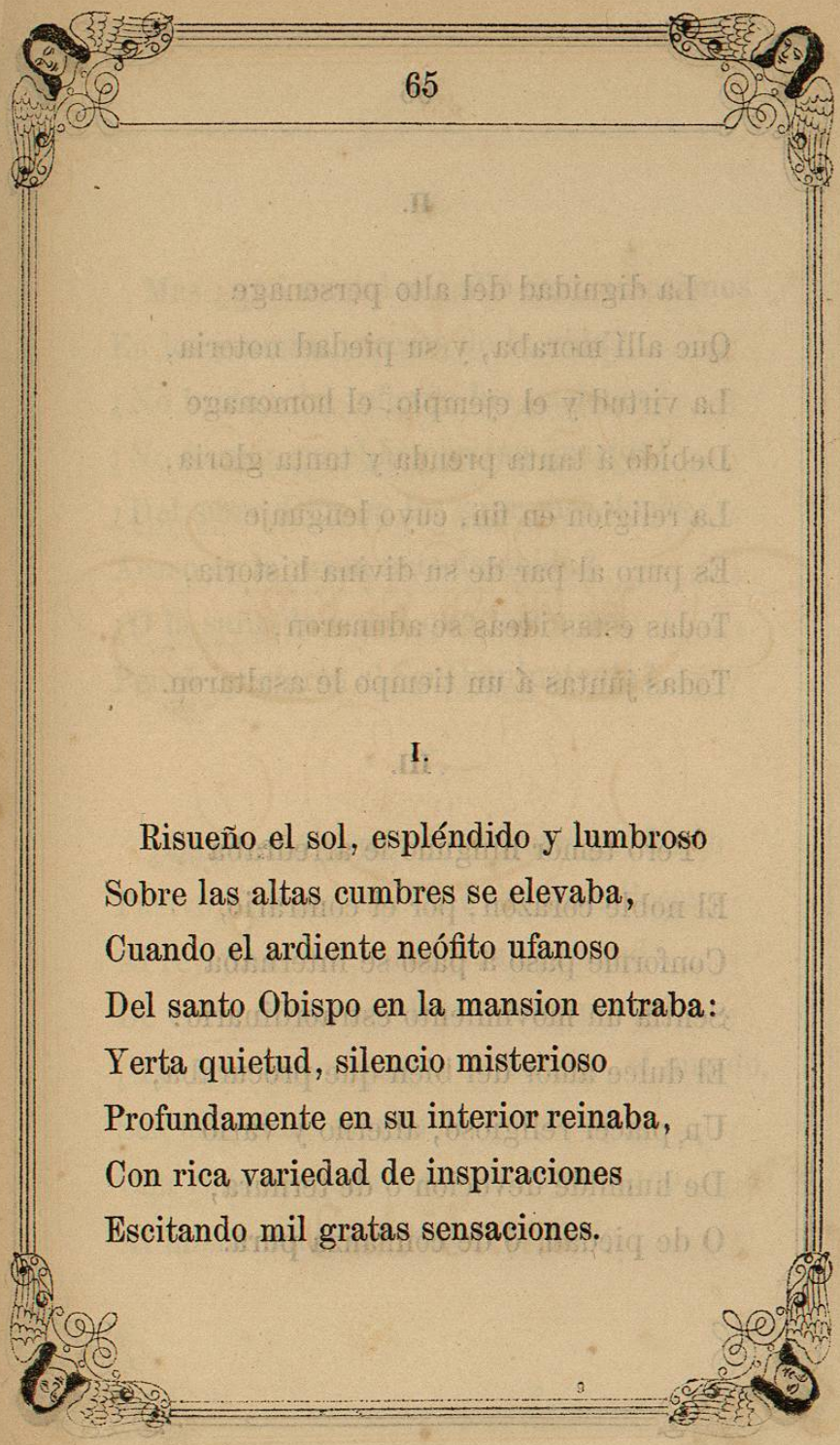
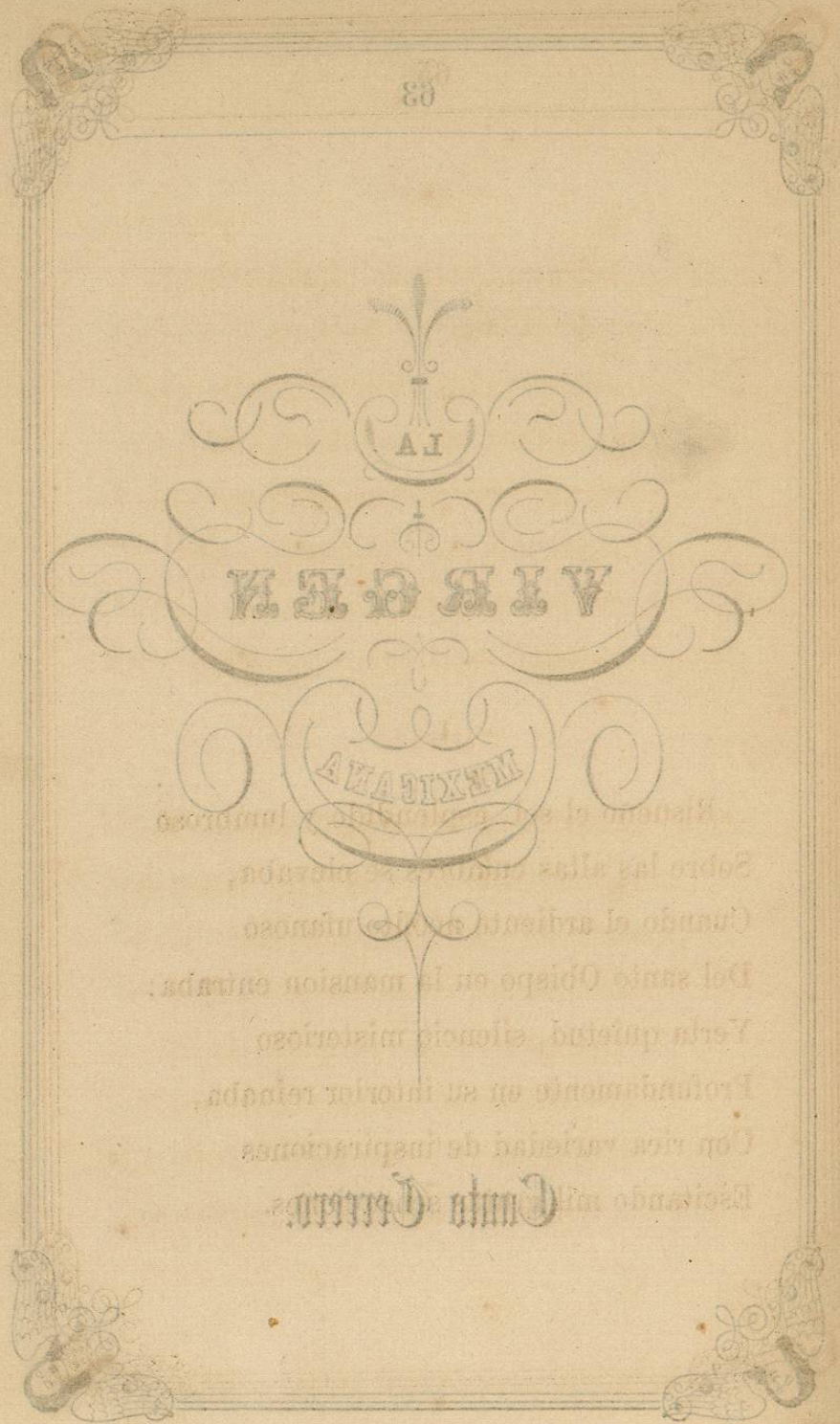


Canto Tercera



Canto Tercera.







## II.

La dignidad del alto personaje  
 Que allí moraba, y su piedad notoria,  
 La virtud y el ejemplo, el homenaje  
 Debido á tanta prenda y tanta gloria,  
 La religion en fin, cuyo lenguaje  
 Es puro al par de su divina historia,  
 Todas estas ideas se adunaron,  
 Todas juntas á un tiempo le asaltaron.

## III.

Pero temor ninguno le arredraba  
 El noble corazon; por el contrario,  
 Conforme paso á paso se internaba  
 Sentia un movimiento extraordinario:  
 El dulce amor del bien que procuraba,  
 Un placer religioso, alterno y vario  
 De humilde devocion ó de ternura,  
 O de piedad, ó de confianza pura.

## IV.

Mas ¿qué mortal no halló contradicciones  
 En los grandes sucesos de la vida?  
 ¿No brotan del infierno las pasiones?  
 ¿No forman en el hombre su guarida?  
 ¿Del sumo Dios en los supremos dones,  
 Acaso es la razon mas detenida?  
 ¿O la saña de aquel que locamente  
 Pensó igualarse al Ser Omnipotente?

## V.

¿Quién vió jamás del báratro profundo  
 Pasivo, inerme en obras tan grandiosas  
 Al rey protervo, cuyo trono inmundo  
 De entre furias se eleva sanguinosas?  
 ¡Ay! que en su campo de batalla, el mundo,  
 Sus máquinas moviendo tenebrosas,  
 Con rudo empeño, con esfuerzo impío  
 Al mismo Dios disputa el poderío.



## VI.

Ya con astucia pérfida y dañina  
 Representa bordado de colores  
 Hechicero pensil en que domina  
 Gallarda rosa en plácidos verdores:  
 Mas ¡ay! quien llega, quien allí imagina  
 Descanso hallar en las pintadas flores,  
 Que oculto el áspid yace entre la yerba,  
 Y le causa la muerte mas acerba.

## VII.

Ora es un leon que vaga embravecido,  
 Desgreña con la garra su melena,  
 Lame el labio de sangre reteñido,  
 Y en su maligna fiebre se enagena;  
 Recorre diligente el ancho egido,  
 Y ronda el bosque, y de pavor lo llena  
 Buscando á quien tragar, con viva saña  
 Estremece á rugidos la campaña.

## VIII.

Ora en horrible sombra trasformado  
 Cobija el ancho mundo, y tal parece  
 Que en densa niebla el hombre rebujado  
 Ni distingue el horror ni lo aborrece:  
 Ora de bellas luces circundado,  
 Como el ángel del cielo resplandece,  
 A cada cual mostrándose propicio,  
 Y á cada cual zanjando un precipicio.

## IX.

De mil maneras cambia de figura,  
 Y en cada vez su idioma es diferente;  
 Del gran saber imita la cordura,  
 Y es siempre en el hablar grandilocuente.  
 Diestro orador, persuade con finura  
 Cuanto halaga el sentido, cautamente  
 Como virtud el crimen presentando,  
 Y el negro error con la verdad mezclando.



## X.

Así el oro esclaviza á un avariento,  
 Así al orgullo, la humanal grandeza,  
 Que es bien amontonar para un evento,  
 Y no es un mal que luzca la nobleza;  
 El oro vil corrompe el sentimiento  
 De la virtud, el oro la belleza,  
 Con el oro es el hombre respetable,  
 Pero sin él absurdo y despreciable.

## XI.

Hombres se ven sin lustre y ascendencia  
 Cuyo espléndido trage y lucimiento,  
 Les adquiere una injusta preferencia,  
 Y atencion y agasajo y rendimiento;  
 Pero que muestre alguno la excelencia  
 De la virtud, ó el claro nacimiento,  
 Si pobre, si plebeyo es su vestido,  
 Es por esa razon desatendido.

## XII.

De manera tan vil usó elpreciado  
 Ruin capataz de la hórrida morada  
 Para oponerse al eternal mandado,  
 Para iludir del cielo la embajada:  
 Pintó á los familiares del prelado  
 Tan humilde, tan pobre y desairada  
 La persona de Juan, que su presencia  
 Provocase una fiera indiferencia.

## XIII.

Y cual suele un altivo cortesano  
 La dulce voz, el comedido acento  
 Insensible escuchar del pobre humano  
 Que á su favor acude y valimiento,  
 Así al arribo del virtuoso indiano  
 Y al escuchar su noble pedimento  
 Los duros familiares se mostraron  
 Y con alto desprecio lo trataron.



## XIV.

Instaba sin embargo blandamente  
 Y con dulces palabras, discurriendo  
 Su gracia merecer, sencillamente  
 Lo grave del asunto encareciendo:  
 Por piedad, les decia, haced presente  
 Al venerable Obispo, que obteniendo  
 De su bondad que le hable un solo instante  
 Le diré de un favor sin semejante.

## XV.

Mas nada por desgracia adelantaba,  
 Que ninguna atencion les merecia,  
 Y cuanto mas atento se mostraba  
 Tanto mayor desprecio recibia.  
 Su corazon ya apenas palpitaba  
 Y ya en su rostro ingenuo aparecia  
 La espresion del dolor y la tristeza,  
 Y de todo culpaba á su pobreza.

## XVI.

En actitud tan fiera repasando  
 Ideas mil contrarias á su objeto,  
 Iba en frio estupor degenerando  
 Del pecho suyo el natural respeto;  
 Luego empero su mente levantando  
 De la vision al celestial sugeto,  
 La plácida alegría recobraba  
 Y á las humildes súplicas tornaba.

## XVII.

Una dulce sonrisa levemente  
 En sus modestos labios rebullia,  
 Mas su espresion amiga y complaciente  
 A los duros contrarios ofendia:  
 El ultrage y la sátira insolente  
 Cada vez mas y mas se encrudecia,  
 Que de esta suerte contrastaban ellos  
 Su trato humilde y sus modales bellos.



## XVIII.

Y aunque así se aumentaba la insolencia  
De un tal reproche, tan indigno y feo,  
Desplegaba una invicta resistencia  
Afianzado en la fuerza del deseo:  
Al modo que resiste en la eminencia  
Del Péloro y el alto Lilibeo  
La antigua roca siempre victoriosa,  
Del huracan la saña estrepitosa.

## XIX.

¡Oh constancia! ¡oh virtud inalterable,  
Probada siempre pero no vencida!  
A tu lado es el hombre incontrastable,  
Tú coronas su frente esclarecida;  
Solo á tí su valor es comparable,  
Su gloria toda solo á tí es debida,  
Que el hombre no consigue bien alguno  
Si no es constante así, y aun importuno.

## XX.

Como de duro mármol las canteras  
Se gastan con las lluvias continuadas,  
Al modo que se amansan las panteras  
Continua y blandamente acariciadas,  
Así el indiano Juan con sus maneras  
Al temple de su pecho acomodadas,  
Gastó de sus contrarios la dureza  
Y amansó de sus génius la fiereza.

## XXI.

Diéronse ellos al cabo por vencidos,  
Que ningún otro arbitrio les quedaba  
Para aliviar sus pechos ofendidos  
Con el molesto afan que les causaba,  
Que en todos sus ataques mas reñidos  
Así el virtuoso indiano se mostraba,  
Cual muro que revuelve despuntados  
Los dardos contra él mismo disparados.